

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-SEDE ECUADOR
MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA 1993-1995
TESIS DE MAESTRIA

LA TEORIA DE LA PRACTICA APLICADA A LA INTERPRETACION DEL
DESARROLLO RURAL. EL CASO DE LA UNION DE ORGANIZACIONES
CAMPESINAS DEL NORTE DE COTOPAXI

Amparo Eguiguren E.

Quito, Diciembre de 1995

INDICE

SINTESIS	6
INTRODUCCION	8
Notas	21
 CAPITULO I	 22
1.1. El juego entre la estructura social y la agencia individual en el desarrollo rural	25
1.2. Los significados construidos en campos semánticos	27
1.3. La presencia de los habitus en la construcción de significados	38
1.4. El desarrollo como un campo de juego	46
Notas	48
 CAPITULO II	 49
2.1. Capital económico en juego	50
2.1.1. Tenencia de la tierra	51
2.1.2. Uso agropecuario del territorio	54
2.1.3. Otros recursos que conforman el capital económico	60
2.2. Historia del campo de juego	62
2.3. Capital escolar y cultural	71
Notas	77
 CAPITULO III	 79
3.1. Los actores sociales	80
3.2. La interacción de los actores sociales en la construcción del campo de desarrollo	87
3.3. Las evaluaciones de los actores y la construcción cultural del campo de desarrollo	89
3.4. Las posiciones y evaluaciones de los actores en el campo de fuerzas de desarrollo rural	91
3.5. Intereses y reglas en juego	95
Notas	100
 CAPITULO IV	 101
4.1. La construcción de significados en la interrelación entre el discurso, el campo semántico y la práctica	101
4.2. Los habitus y las representaciones en la construcción de significados	113
4.2.1. Los programas agrícolas de "siembras intercomunales" y "randimbo" como un espacio común de construcción del desarrollo	114
4.2.2. La evaluación institucional	116
4.2.3. Las evaluaciones de los campesinos (dirigentes y bases)	119

4.3. Construcciones de sentido sobre el desarrollo: ideales y representaciones	127
4.3.1. La concepción del desarrollo como proceso y cambio	127
4.3.2. La concepción del desarrollo como cambio de comportamientos	132
Notas	136
CAPITULO V	137
BIBLIOGRAFIA	144
ANEXO N. 1.	148
ANEXO N. 2.	150

CAPITULO IV

LA CONSTRUCCION DE SIGNIFICADOS SOBRE EL PROCESO DE DESARROLLO

En este capítulo trato de hacer sentido e interpretar un conjunto de prácticas, discursos y significados referentes al desarrollo rural en la zona de estudio. En dicha interpretación considero que los discursos no están desligados de las prácticas ni son contrapuestos a ellas, más bien se encuentran en una estrecha interrelación. Me propongo también encontrar el contexto de producción de los significados tanto entre los campesinos como entre los agentes institucionales y hacer sentido de las diferencias y entender las distintas evaluaciones sobre el proceso de desarrollo dentro del conjunto social heterogéneo compuesto por campesinos y actores institucionales.

4.1. La construcción de significados en la interrelación entre el discurso, el campo semántico y la práctica

Los distintos significados que tiene un hecho específico son *expresados* tanto en los discursos como en las prácticas de un pueblo. A su vez, dichos significados han sido *construidos* a partir de las prácticas y los discursos. En este sentido estudio las varias construcciones de significados, evaluaciones o apreciaciones, que los individuos hacen sobre el proceso de desarrollo vivido durante los últimos 25 años en la región de la UNOCANC. En el análisis busco las interacciones existentes entre los discursos y las prácticas, como también entre los hábitos y las concepciones más generales sobre el desarrollo.

En un conjunto de reuniones realizadas en la cooperativa Cotopilaló sobre el uso de los páramos comunales y su posible fragmentación, pude observar una serie de prácticas y discursos que expresan las formas de construcción de algunos significados del proceso de desarrollo zonal para estos

indígenas. Este ejemplo me permite referirme al impacto que ha tenido el proceso de desarrollo sobre las prácticas y discursos de los campesinos y los agentes institucionales.

En aquellas reuniones observé varios hechos significativos que sacan a la luz las diversas formas de construcción de los discursos y significados y revelan las prácticas sociales de los campesinos y de los agentes institucionales.

El primero de estos hechos era la presencia mayoritaria de indígenas varones en las reuniones, cuya edad fluctúa entre los 40 y 70 años. Ellos son quichuahablantes y vestían ponchos rojos de lana de oveja, bufandas blancas y sombreros negros. En las reuniones pude observar también un reducido grupo de mujeres igualmente mayores, quienes vestían faldas y chalinas de varios colores, sombreros negros o cafés y collares rojos y eran también quichuahablantes. En contraste, estaban presentes en las reuniones pocos hombres jóvenes, hijos de los socios de la cooperativa, quienes usualmente visten sacos de lana o chompas impermeables, llevan gorras de tela en lugar de sombreros y son hispanohablantes.

La pertenencia a la cooperativa en calidad de socio titular, esto es tener derecho a la propiedad de la tierra o "acceder a determinadas cosas posibles", la vestimenta e idioma y la participación en la toma de decisiones diferenciada por género y por edad, son los elementos que caracterizan a este grupo. La conjugación de estas diferencias (membresía, propiedad, vestido, idioma, edad y sexo) expresa una *práctica* indígena presente en la zona: los hombres de edad adulta --quienes aún conservan rasgos culturales externos--, socios de la cooperativa Cotopilaló y propietarios de la tierra, son quienes asisten a las reuniones, opinan y toman las decisiones con respecto a la marcha de la cooperativa. Las mujeres reemplazan a los esposos que por alguna causa no pudieran asistir. Ellas pueden opinar y votar cuando se encuentran en calidad de reemplazantes o cuando son viudas y, por

consiguiente, propietarias titulares de fracciones de tierra de la cooperativa. Los jóvenes no pueden tomar ninguna decisión sobre la indivisibilidad o el fraccionamiento de las tierras comunales, aunque en algunos casos son los "capacitadores" de las reuniones y se encuentran vinculados a las instituciones de desarrollo rural que trabajan en la zona.

El otro hecho significativo que expresaba una de las *prácticas* de los campesinos de esta zona, estaba marcado por las diferencias generacionales entre los jóvenes y sus padres. En una de las reuniones uno de los jóvenes manejaba un equipo de proyección de videos y otro llevaba una computadora portátil de gran capacidad y velocidad, provista con un software especializado y un conjunto de juegos complejos. El pequeño hijo (de 4 años de edad) del joven dueño de la computadora manejaba los juegos computarizados con toda facilidad, a la vez que su abuelo --vestido con poncho rojo y sombrero-- discutía las decisiones que se debían tomar sobre el uso de los terrenos comunales de la cooperativa Cotopilaló.

Esta descripción muestra la existencia de cambios culturales en los rasgos externos de la cultura quichua de la región y en las *prácticas in-corporadas* en los campesinos, pues los cambios en la vestimenta e idioma están inscritos en sus cuerpos, en sus actitudes al hablar, en sus ademanes diferentes de saludar sacándose el sombrero o manteniendo sus gorras sobre la cabeza. Estos cambios sin embargo, no se han producido solamente en los atributos externos y en las *prácticas corporales*, sino en las manifestaciones culturales relacionadas con la construcción general de significados y discursos sobre la tierra, la producción, el consumo, la tecnología agrícola, etc.

Estos cambios sacan a la luz el impacto del proceso de desarrollo sobre las *prácticas* y discursos de los campesinos. Las *prácticas* actuales del grupo de jóvenes, como también aquellas de los hombres adultos y de las mujeres, concuerdan

con sus discursos y con sus propuestas de uso y control de los páramos comunitarios.

Los jóvenes no son actualmente los propietarios de las tierras de la cooperativa Cotopilaló, sino solamente de una pequeña fracción de 40 hectáreas comunales que sus padres les entregaron en 1991. En coordinación con algunas instituciones de desarrollo, ellos han estructurado un plan de manejo para el uso de este territorio. Dicho plan incluye el uso colectivo del páramo, la reforestación con especies nativas¹, la agricultura en pequeña escala y la implementación de proyectos de ecoturismo, entre otras actividades.

Cabe señalar que los significados que tiene la fragmentación o no del páramo y el uso de la tierra, para jóvenes y adultos, hombres y mujeres, indígenas o mestizos, propietarios o carentes de tierra, son diversos. La construcción de estos significados tiene una estrecha relación con las prácticas de cada uno de estos distintos actores, con las interacciones que cada uno de ellos mantiene con el contexto social institucional y con las prácticas políticas y económicas.

El conjunto de prácticas y discursos de desarrollo vertidos durante 25 años tanto por los campesinos como por los agentes institucionales está en el corazón del proceso de construcción de nuevos sentidos acerca de la vida campesina. Conceptos usados en desarrollo tales como "manejo del suelo", "mejores condiciones de vida" y "uso comunitario de la tierra", tienen relación con las prácticas de cada uno de los grupos que crea y usa dichos conceptos.

Como señalé en el primer capítulo, los términos y los significados relacionados con el desarrollo son negociados entre campesinos y agencias de desarrollo. El "uso comunitario" de los recursos, propuesto hace varios años por muchas instituciones, es un concepto derivado de la propuesta estatal y privada de generar desarrollo mediante el "el

surgimiento y fortalecimiento de las actividades de carácter asociativo entre los campesinos" (De Ros: 1985, 20, citando el Programa de Desarrollo Rural Integral: 39-40). Sin embargo, el uso comunitario de los recursos también fue, y es en muchos casos, una práctica campesina ancestral. Los jóvenes que proponen un uso comunitario del páramo, ligado a una concepción ecológica, no han dejado de ser campesinos. Tampoco han dejado de ser campesinos los mayores, quienes proponen el uso individual del mismo. Sin embargo, las prácticas de jóvenes y adultos y de campesinos e instituciones, son diferentes.

Los términos "páramo", "tierra", "árboles", pueden tener significados distintos para campesinos, jóvenes, mayores, indígenas, agencias locales de desarrollo, financieras, organismos estatales de planificación, etc. No obstante, en el campo semántico formado en el campo del desarrollo rural, la interacción de los varios grupos sociales también permite la interacción de varios sistemas simbólicos impregnados de representaciones sobre la vida, la tierra, el trabajo, la comunidad, etc.

En esta interacción donde se conjungan prácticas y sistemas simbólicos --de los jóvenes, mayores, campesinos de base, dirigentes, agentes institucionales-- se construyen sentidos y prácticas compartidos y sentidos en disputa. Unos y otros sentidos participan en la construcción del "discurso del desarrollo". Así el "uso comunitario del páramo" continúa siendo un discurso de varias agencias de desarrollo y de algunos campesinos. A la inversa, el manejo individual del páramo es también una práctica en varios sectores campesino-indígenas. La disputa entre el uso comunitario o el uso individual es también un debate sobre los significados que relacionan las prácticas locales con los discursos globales del desarrollo, de tal manera que estas prácticas participan en la construcción del discurso global del desarrollo.

Como señalé en el primer capítulo, Arturo Escobar entiende el desarrollo como un proceso discursivo que irrumpe en las diferentes esferas sociales, políticas y técnicas de los países. Creo que puede entenderse el desarrollo de esta manera siempre que se tome en consideración las *formas cotidianas* mediante las cuales se construye ese discurso global. Escobar no muestra esa construcción situada, procesal, cotidiana del discurso, sino que concibe el desarrollo como un gran aparato discursivo que se impone sobre los individuos. Cabe tomar en cuenta aquí, como indican Lave y Wenger, que la producción de significados y discursos es en si misma una práctica social y no solamente una representación de segundo orden de la práctica (Lave y Wegner, op. cit.: 47).

Las prácticas del grupo de jóvenes capacitadores de la Cooperativa Cotopilaló, en su accionar cotidiano, tienen una estrecha vinculación con las prácticas de las instituciones de desarrollo rural que trabajan en esta y otras zonas del país. Estos jóvenes han estudiado en el Colegio El Chaquiñan, el cual tiene discursos y propuestas (o ideales de desarrollo) cercanos al prototipo sugerido actualmente por las instituciones de desarrollo rural: en las reuniones de la cooperativa Cotopilaló los jóvenes expresaron su deseo, similar al expresado por algunas agencias de desarrollo, de que los mayores *usen comunitariamente el páramo*, eviten la deforestación, planten árboles nativos, protejan las fuentes de agua y eviten el uso agropecuario tradicional.

Los mayores, aquellos de poncho rojo, dueños de la tierra, mantienen una práctica cotidiana de uso agrícola y pecuario del suelo (siembra de papas, habas, mellocos y pastoreo de ganado), ejercido de manera individual desde hace muchos años. No es en vano que en sucesivas reuniones de la cooperativa los hombres adultos hayan discutido muy fuertemente la tesis de parcelar las tierras comunitarias y dejar en libertad a cada socio de la cooperativa para que use su terreno como crea conveniente. En estas reuniones han salido a la luz las

prácticas, la cosmovisión, los discursos y los sentidos que para cada actor tiene un acontecimiento concreto como es la parcelación del páramo y el tipo de uso que se le dará. En este debate público se construyen nuevos significados a partir de prácticas distintas y de sentidos en disputa, se expresan esos sentidos en los discursos y se construyen y aprenden nuevas prácticas.

Los actores visibles, participantes en el debate, son los hombres mayores y los jóvenes quienes disputan significados a la vez que posiciones específicas en el campo de juego del desarrollo zonal. La parcelación o no del páramo es un hecho relacionado directamente con la presencia de agencias de desarrollo rural y discursos de desarrollo, conservación, ecología, manejo integral de los recursos, etc. Pero también es un hecho relacionado con la presencia de prácticas de uso del páramo no desvinculadas de las prácticas de desarrollo rural ejercidas desde hace décadas en esta zona.

El desarrollo rural ha sido concebido por las agencias de desarrollo como una manera de integrar activamente a los campesinos al mercado nacional. La extensión de la frontera agrícola y la reforma agraria, y la consiguiente parcelación de los páramos, es un resultado de éste y otros intereses del llamado desarrollo rural. En este sentido, los significados que construyen los hombres adultos no pueden ser considerados como desvinculados de las prácticas y discursos del desarrollo rural en general. Sin embargo, a pesar de ser totalmente contrapuestos, los significados construidos por los jóvenes también corresponden al contexto del campo de juego del desarrollo en la zona.

Cabe señalar que los significados, los entendimientos o apreciaciones que un grupo tiene sobre un acontecimiento, y en general el proceso de aprendizaje, son definidos en relación a los *contextos de acción* y no a las estructuras mentales de los actores (Lave y Wegner, 1993: 15). La construcción de sentidos

y el aprendizaje de nuevas prácticas, son procesos que toman lugar en un marco de participación, no en una mente individual. Es decir que este proceso está mediatizado por las diferencias de perspectivas entre los varios co-participantes.

Luego de varias reuniones de discusión, los jóvenes con el apoyo de algunos socios de la cooperativa Cotopilaló muy fuertemente vinculados a las instituciones de desarrollo rural, lograron el consentimiento de los dueños de las tierras de la cooperativa para establecer un "plan de manejo" del páramo que evite la parcelación e incluya un componente fuerte de reforestación. Tanto los jóvenes como los mayores reproducen, negocian y a la vez transforman prácticas y discursos que se dan en un contexto, en un campo común, que incluye no solamente las "prácticas tradicionales" de los mayores, sino las prácticas y discursos de los agentes institucionales.

La producción y reproducción de discursos y prácticas de desarrollo es parte de un proceso que podría llamarse "aprendizaje social y colectivo" en el cual participan jóvenes, niños, dirigentes, hombres y mujeres adultas y también agentes institucionales. Este aprendizaje ha sido y es un aspecto integral e inseparable de la práctica social cotidiana de los campesinos durante los últimos años.

La construcción de sentidos y el proceso de aprendizaje y de práctica social se produce en una situación de cambio, de permanente movilidad, de interrelación entre el pasado y el presente, entre los habitus campesinos e institucionales, personales y colectivos. Los dirigentes de la UNOCANC y los jóvenes de la cooperativa Cotopilaló son *practicantes* y *aprendices* de ciertas destrezas del desarrollo (como ser "capacitadores") que incluyen discursos y prácticas institucionales pero no olvidan tampoco las prácticas y discursos de los mayores. Los últimos tampoco reproducen invariablemente sus prácticas y discursos tradicionales, pues

también ellos se encuentran inmersos en un contexto de interacción permanente con las instituciones de desarrollo rural.

Los discursos elaborados por los jóvenes indígenas capacitadores de las reuniones de la cooperativa Cotopilaló, como también las apreciaciones sobre el desarrollo de los dirigentes de la UNOCANC, son muy similares a aquellos de los agentes institucionales. Tanto los jóvenes como los dirigentes se encuentran formando parte de lo que Lave denomina una "comunidad de practicantes", es decir, una colectividad que se reproduce a sí misma a través de la formación de aprendices (Lave y Wegner, op. cit: 16). El discurso, las prácticas y los significados del desarrollo rural en esta zona, son producidos y reproducidos constantemente por esta "comunidad de practicantes del desarrollo" y de aprendices -los dirigentes, los jóvenes- que cotidianamente están formando parte del proceso de desarrollo zonal.

Siguiendo la perspectiva de Lave, considero que el aprendizaje de las prácticas y discursos de desarrollo es un proceso interactivo en el cual el aprendiz pone en escena, simultáneamente, varios roles: status subordinado, practicante, agente responsable de componentes menores de la representación, aspirante a experto, perito, etc. Cada uno de estos roles implica diferentes responsabilidades y un conjunto diferente de relaciones (Lave y Wegner, op. cit: 33). Los dirigentes de las organizaciones campesinas juegan simultáneamente, y según el contexto, estos varios roles que les asigna el sistema de desarrollo rural compuesto por campesinos, múltiples agencias de desarrollo, innumerables agentes, organismos financieros, universidades, entidades que determinan políticas de desarrollo, etc.

Esta perspectiva conduce a examinar la interdependencia existente entre el agente y el mundo, entre la práctica y los significados, y entre la cognición y el aprendizaje. El caso

del uso de páramo incluye dos grupos generacionales en interacción. Primero el de los jóvenes que proponen una alternativa, aunque no necesariamente nueva pues el manejo comunal de los páramos ha existido desde hace muchos años. El segundo grupo es el de los mayores quienes tratan de hacer prevalecer una perspectiva distinta, aunque no necesariamente antigua pues la parcelación de los páramos más bien ha sido considerada como una propuesta modernizante². En ambos casos los entendimientos, las percepciones de la situación o *evaluaciones* sobre la realidad, son parte de un juego complejo en el cual interactúan los hábitos, las representaciones simbólicas y las esperanzas subjetivas, pero también el contexto de desarrollo zonal y las interacciones que cada grupo mantiene.

Arturo Escobar (s/f) cita la obra de Michael Taussig (1980) *The Devil and Commodity Fetishism in South America*, quien analiza el caso de un grupo de indígenas campesinos colombianos que se niegan a la parcelación de sus tierras, hecho propuesto por el sistema de desarrollo vigente. En su obra, Taussig considera que la resistencia campesina a la racionalidad capitalista debe ser vista no solamente como un intento de preservar sus estructuras sociales, sino como una forma diferente de percibir la realidad. Para Taussig esa resistencia campesina demuestra el conflicto entre dos formas de aprehender y evaluar el mundo: una basada sobre los valores de uso (la forma campesina orientada a la satisfacción de deseos y necesidades) y la otra, basada sobre los valores de cambio (la racionalidad capitalista orientada a la acumulación de provecho y capital) (Escobar, s/f: 132, citando a Taussig, 1980).

Taussig considera la resistencia campesina como proveniente de un conjunto de representaciones simbólicas (podría llamarseles estructuras mentales) que se actualizan al momento de confrontarse con las representaciones simbólicas capitalistas. En el caso de la cooperativa Cotopilaló la confrontación entre

jóvenes y viejos por el uso comunal o la parcelación del páramo no puede ser vista como una forma de resistencia a la modernidad, de parte de los jóvenes, por la actualización de estructuras mentales o sistemas simbólicos invariantes que predominarían al momento de la acción. Creo que se trata más bien de una evaluación situada en el contexto económico, político, ideológico de cada grupo de actores.

En el caso del uso del páramo tampoco se trata de una confrontación entre una propuesta institucional modernizante, capitalista y una propuesta indígena arcaica, como se vio en líneas anteriores, ni es un problema de enfrentar concepciones sobre la tierra, basadas en representaciones de la misma como valor de uso o de cambio. Evidentemente hay representaciones simbólicas subyacentes en las prácticas y discursos tanto de los jóvenes como de los mayores. Para los mayores la real apropiación de la tierra es posible a través de su cultivo, mientras el uso comunal mediante la conformación de una "reserva ecológica" no es verdadera apropiación, es abandono. Los jóvenes capacitadores, cercanos al discurso institucional, instruidos en un colegio con tendencia ecologista, manejan el símbolo de la tierra como un bien que debe ser protegido. Pero la existencia de representaciones simbólicas distintas no nos permite afirmar que el conflicto se debe a confrontaciones con la modernidad o con las estructuras mentales portadoras de la modernidad.

Las evaluaciones de los adultos y los jóvenes son situadas en contextos que no excluyen la presencia de representaciones simbólicas. Estas últimas pueden ser peculiares de los grupos indígenas quichuas, pero también están mediadas por los años de contacto y participación en el sistema capitalista y de desarrollo rural que también imparte su propio simbolismo en todos los espacios.

No quiero mostrar una postura de oposición a las posibles manifestaciones de una cultura y universo simbólico campesino-

indígena. Creo que no se trata de negar la diversidad ni la heterogeneidad cultural que existe en un mismo contexto local, regional o nacional, pero tampoco un análisis antropológico puede partir de conceptos generalizantes sobre la existencia de "estructuras mentales" y "representaciones simbólicas" campesino-indígenas globales, no-occidentales e inalterables en el tiempo que resurgirían en situaciones concretas, como en el ejemplo del páramo.

Al igual que el campo de juego, el campo semántico del desarrollo está en continua construcción, no es algo dado. La construcción de los campos semánticos está en relación con la construcción del campo de juego del desarrollo: los sentidos de las palabras están en disputa al igual que las posiciones de los actores en el campo de juego; hay frases o palabras que significan algo y que tienen un significado compartido por un grupo, pero ese significado no es común para todos los actores involucrados. Es, por ejemplo, el caso de los jóvenes y las agencias de desarrollo que entienden por "plan de manejo del páramo" una forma de uso comunitaria de la tierra, a diferencia de los viejos quienes no lo entienden de esta forma pues su práctica y su entendimiento de como debe manejarse el páramo se relaciona con el uso individual del mismo.

Cabe incorporar el concepto de poder como algo central en la construcción no solamente del campo de juego, sino también en la producción de un campo semántico. En su concepto de poder, Thomas Hylland Eriksen (1991) distingue entre poder individual y estructural para referirse a las circunstancias históricas y sociales --tales como las diferencias culturales y étnicas-- en las cuales se produce la comunicación. Eriksen habla de los imperativos contextuales, es decir el contexto social situado históricamente, vigentes en los actos de comunicación. Con este marco político como trasfondo, es posible entender la construcción de significados y evaluaciones del desarrollo como campos semánticos controvertidos y contextualizados.

El carácter situado y contextualizado de las construcciones de significados y la presencia flexible de estructuras mentales son aún materia de debate. He señalado, siguiendo a Lave, que las estructuras pueden ser reconfiguradas en los contextos locales de acción, sin embargo, cabe tomar en cuenta el peso considerable de los *habitus* colectivos incorporados en los individuos.

4.2. Los *habitus* y las representaciones en la construcción de significados

En el contexto de cambio e interacción, de construcción de significados y sentidos sobre las prácticas cotidianas y sobre el desarrollo, y de constitución de "comunidades de practicantes del desarrollo", la teoría sobre los *habitus* arroja luces para el análisis. Había señalado en el primer capítulo que los *habitus* no son reproducciones rígidas de estructuras mentales y que, junto a Lave, cuestiono la existencia de estructuras mentales *invariantes* que conducirían a la acción. El *habitus* como estructura, es una variable resultado de la acción, más que su preconditione invariante. Las estructuras preexistentes pueden determinar pensamientos, aprendizajes o acciones, pero solamente en una forma altamente esquemática, no específica, pues son significativamente reconfiguradas en los contextos locales de acción (Lave y Wegner, 1993: 17-18).

En este sentido quiero analizar las evaluaciones realizadas por distintos actores sociales participantes en dos programas agrícolas implementados por el Proyecto Cotopaxi: las siembras intercomunales de papas, efectuadas desde 1987 hasta 1989 entre las diversas comunidades pertenecientes a la UNOCANC y el Proyecto Cotopaxi, y el programa de *randimbo* efectuado entre 1988 y 1990.

4.2.1. Los programas agrícolas de "siembras intercomunales" y "randimbo" como un espacio común de construcción del desarrollo

En un espacio común de construcción de sentidos, para las *instituciones de desarrollo* involucradas en el **programa de siembras intercomunales** y para los *dirigentes de la UNOCANC*, la finalidad de las cosechas era la multiplicación de semillas de papa para su germinación en los silos y su utilización posterior en las siembras de "randimbo". Una de las instituciones involucradas en este programa señalaba que "a partir de un eje que, en este caso, es la producción, es posible desatar un proceso de acción-reflexión que impacte sobre muchos aspectos de la vida de las comunidades y de la organización de segundo grado" (CEPP, 1987: 6). Así, el propósito de las actividades técnicas incluidas en la multiplicación y germinación de semillas era lograr un *mejoramiento técnico de la producción* a fin de que los campesinos obtengan *mejores posiciones en el mercado* y alcancen *mejores condiciones de vida*.

Desde el punto de vista institucional y de los dirigentes de la UNOCANC, el **programa de randimbo** se proponía "incidir sobre la producción agrícola familiar, especialmente en los cultivos más rentables y más apreciados por su valor en el mercado como son las papas y las habas y lograr un incremento de la producción" (Eguiguren, 1990: 102) a fin de obtener *mejores condiciones de vida* para la población campesina. El programa también pretendía que la organización de segundo grado asumiera la dirección de la producción agrícola para contrarrestar el poder de los partidarios y hacendados, a fin de lograr *mayores cuotas de poder* entre los campesinos.

Como señalé en páginas anteriores el *randimbo* consistía en la entrega de semillas, fertilizantes químicos, fitosanitarios y asistencia técnica a las comunidades y familias campesinas. Estas últimas aportaban a la siembra con la tierra, la fuerza

de trabajo y la yunta o alquiler del tractor para preparar el terreno. La cosecha se dividía luego según un convenio pre-establecido: 60% para el productor y 40% para el programa agrícola de la UNOCANC (Apuntes de campo de la autora, 1989).

En este campo de juego común, compuesto por los aportes financieros y técnicos de las instituciones de desarrollo, por el interés y predisposición de los dirigentes de la organización para ejecutar un programa agrícola y por ciertos términos de desarrollo, se crearon aspiraciones compartidas entre dirigentes y agentes. Con respecto al 40% devuelto por los productores individuales, los agentes de desarrollo y los dirigentes campesinos acordaron destinar un porcentaje al silo de germinación de semillas y otro al mercado para continuar el programa de *randimbo*; otro porcentaje se destinaría al mercado para financiar a la organización y cubrir los gastos de movilización de los dirigentes, el pago de las bonificaciones de los promotores y dirigentes, la alimentación de las reuniones y asambleas. En el caso de las siembras intercomunales, la distribución de la cosecha fue debatida entre los dirigentes de la UNOCANC y las instituciones hasta llegar a la resolución de que una parte de la cosecha podría destinarse a la alimentación en las mingas y reuniones y a la entrega de las llamadas "raciones"³ (Idem).

A pesar del acuerdo negociado entre los dirigentes y los agentes institucionales para distribuir el producto de las cosechas, las evaluaciones entre los campesinos de base, los dirigentes y las agencias de desarrollo son distintas. Estas evaluaciones son situadas en el contexto político, social, económico, cultural, histórico, simbólico y educativo en el cual se mueven los distintos actores, pero también responden a los diferentes habitus que manejan campesinos y agentes institucionales, como mostraré en las páginas siguientes al analizar por separado las aproximaciones de los campesinos, dirigentes y agentes a las siembras de *randimbo* y de lotes intercomunales.

4.2.2. La evaluación institucional

Con respecto a los resultados de las siembras intercomunales y de *randimbo*, las agencias involucradas en estos programas consideraron que "la estrategia de intervención -randimbo- ha tenido mucho éxito en la zona", pues ha habido una gran respuesta de parte de los campesinos a la propuesta productiva, y el programa ha "logrado optimizar el campo de la formación" y de la asistencia técnica mediante los promotores agrícolas de la organización (Gasparri, op. cit: 2). Asimismo, las instituciones involucradas en los programas agrícolas de *randimbo* y siembras intercomunales ven un éxito en lo organizativo-político, reflejado en la "consolidación y formación de la UNOCANC" que ha obtenido resultados importantes en la gestión directa y la participación y en la incorporación en la organización, por medio de las actividades del Proyecto Cotopaxi, de un elevado número de dirigentes que anteriormente estuvieron desligados del contexto decisonal (Idem).

Es decir, las instituciones evalúan los resultados de los programas agrícolas como relativamente exitosos en el crecimiento organizativo-político y en el crecimiento del *capital escolar* de los dirigentes (aprendieron a gestionar mejor), de los promotores agrícolas (aprendieron a transmitir conocimientos técnicos) y de la población campesina de base (acrecentó sus conocimientos agrícolas y organizativos).

Sin embargo, las instituciones consideran como problema la imposibilidad de ofrecer *crecimiento económico y tecnológico* a través de estos programas: dado "el porcentaje de restitución de los préstamos agrícolas por parte de los beneficiarios de la organización, hoy no es posible pensar que con este servicio se puede capitalizar la UNOCANC o por lo menos recuperar la suma invertida en el *randimbo*" (Idem); es "imposible continuar con un proceso de capacitación técnica de los campesinos con una propuesta tecnológica que difícilmente

se podrá replicar debido a los costos que implica" (Idem).

El problema del desarrollo, para las agencias, es no lograr los niveles de crecimiento previstos como ideales. Al momento de evaluar los resultados de las siembras intercomunales, un problema señalado fue que la distribución de la cosecha no concordaba con los parámetros y porcentajes previstos, lo cual imposibilitaba la continuidad, el crecimiento esperado, del programa. Un cuadro de los resultados y distribución de las cosechas de los lotes intercomunales ofrece esta información:

DATOS DE LAS COSECHAS DE LOS LOTES INTERCOMUNALES DE LA UNOCANC											
Silo		Venta		Alquiler terreno		Raciones y comida		Otros*		Total	
qq	%	qq	%	qq	%	qq	%	qq	%	qq	%
220	54	154	38	0	0	34	8	0	0	408	100
87	48	31	17	30	17	25	14	7	4	180	100
420	42	335	33	0	0	230	23	20	2	1000	100

* En este rubro se consideran los porcentajes obsequiados a las instituciones, las ayudas solidarias a familias efectuadas en casos de desgracias, las papas dañadas.

FUENTE: Eguiguren, 1990, op. cit.

La evaluación de la institución sobre estos resultados señala que mientras en el primer lote apenas un 8% de la cosecha se utilizó en raciones y gastos de la organización (alimentación de mingas, reuniones, cursos) y un 92% se concretó en semilla e ingresos monetarios, en el segundo lote un 35% se empleó en raciones, gastos de la organización y pérdidas, y solamente un 65% de la producción se destinó a la semilla y a la venta (CEPP, 1988: 2-ss.).

Una parte importante de la cosecha del tercer lote intercomunal fue distribuida por los campesinos mediante mecanismos encubiertos -chucchir o huanllar4- y la entrega de

raciones y ofrendas a los agentes institucionales. De la cosecha total de este lote los campesinos emplearon el 23% en raciones, regalos, comida para la minga, "huanllas" y "chucchis" (CEPP, 1988).

A partir de la interrelación entre las esperanzas subjetivas de los agentes institucionales y las teorías del desarrollo formuladas durante años por las ciencias sociales y por las agencias de desarrollo, la evaluación institucional construye un sentido sobre la dificultad de continuar el programa de siembras intercomunales debido a la forma de distribuir la cosecha, y en última instancia, sobre la *dificultad de lograr mejores condiciones de vida* y mayor poder para los campesinos. La interpretación con sentido que hacen las instituciones sobre el fracaso en el desarrollo rural tiene que ver con sus conceptos del desarrollo y de fracaso y con los diversos campos semánticos y de acción que subyacen en estos conceptos. Fracasar es no lograr que los otros (campesinos) alcancen el ideal de "pueblo desarrollado" ideado para ellos ("mejores condiciones de vida").

Las esperanzas subjetivas de las agencias de desarrollo son, entre otras, que las comunidades campesinas alcancen el status de pueblos "desarrollados" es decir, pueblos con ciertos niveles de educación, salubridad, crecimiento y estabilidad económica, mayor poder político, etc. La evaluación sobre el problema y fracaso del programa, dentro de los parámetros previstos, se orienta hacia la imposibilidad de alcanzar el funcionamiento del modelo de desarrollo que prevee la autogestión, la continuidad independiente de los programas agrícolas y el cambio hacia mejores condiciones de vida.

Esta evaluación también considera que no se han alcanzado los niveles de desarrollo esperados, debido a la existencia de condiciones estructurales que no permiten el crecimiento económico de los campesinos que se encuentran en situación de desventaja en el campo de juego. Asimismo, la evaluación

institucional considera que, si bien los campesinos se han organizado y hay éxitos político-organizativos en los programas agrícolas, aún no han alcanzado los niveles considerados ideales. Así, ven como un problema el funcionamiento de la organización campesina y sus dificultades para asumir la gestión del desarrollo: "La inmadurez y falta de consistencia de la organización es uno de los problemas claves que preocupa a los miembros del equipo, sobre todo en lo que respecta a la gestión del *randimbo* (...) una estructura tan endeble seguramente no va a poder asumir con propiedad la gran responsabilidad que se deriva de esa forma de producción" (CEPP, 1987: 4).

4.2.3. Las evaluaciones de los campesinos (dirigentes y bases)

Los dirigentes de la UNOCANC también evalúan como un fracaso en los programas de *randimbo* y siembras intercomunales el no haber alcanzado el crecimiento económico y tecnológico previsto, pues este ideal se construyó en un espacio compartido con las instituciones: "El problema de un proyecto es que termina la plata y después no hay seguimiento; termina la plata y con qué mueve. Por ejemplo en ese instante daban *randimbos*: el 60% que llevaba el dueño, para él estaba bien, pero para la organización no podía cubrir ni los gastos con el 40%. Ese era el problema. Saca la papa, vende, pero no cubría el gasto porque todo gastaba la organización (abono, semilla, fungicidas, asistencia técnica) en cambio el dueño no gastaba nada. Después solamente alcanzaba para pocas personas ese porcentaje que devolvían los dueños; no era posible que siga financiando a más comunidades" (Entrevista A. I.)

Sin embargo, algunas evaluaciones de los dirigentes campesinos enfatizan el fracaso económico de los programas por la falta de aportes financieros a más largo plazo por parte de las instituciones de desarrollo: "si no, ¿con qué mueve?" (Alberto) es la plata para invertir (proveniente de los proyectos). Me pregunto ¿qué quiere decir esta visión de los

problemas?. Creo que las evaluaciones de los dirigentes se acercan mucho a las de las instituciones en relación al ideal de desarrollo planteado: la mayor producción, el crecimiento tecnológico, el crecimiento político y educativo.

Pero por otra parte, las evaluaciones sobre los programas de desarrollo que realizan los dirigentes de la organización campesina, toman en cuenta otros factores que hacen alusión a los *habitus* presentes en las formas productivas campesinas y en ciertos "arreglos" sociales de redistribución y reciprocidad:

En los quintales de *randimbo* que devuelven, hay que tomar en cuenta las semillas viejas que regresan, los regalos que se hicieron a las instituciones, la colaboración que se hizo para la fiesta de Manchacazo, los desperdicios (papas partidas por los azadones al cosechar), las papas podridas, las que se utilizaron para la comida de las mingas. Cuando se iniciaron las cosechas los propietarios entregaban el 40%. Al inicio de la chacra estaba bueno porque se puso más abono, otra parte estaba más pobre y no quisieron dar el 40%. En la noche restaron de los quintales llenos, dejando menos, hasta de 70 libras. En la lista llegan tantos quintales de la chacra pero haciendo escoge sale tierra, semillas viejas, papas podridas. *Cuando están cosechando y la familia está huanllando no se puede impedir nada.* (Entrevista J.M. I.).

Esta evaluación sobre las dificultades y poco éxito del programa de *randimbo*, hace referencia a ciertos *habitus* de los campesinos para "timar" a las agencias de desarrollo: reducir la cantidad de papas por quintal e incluir las "semillas viejas", las papas podridas, la tierra y los desperdicios en cada quintal, de manera que el 40% recibido no corresponde realmente al 40% del total cosechado. Pero en la evaluación de los dirigentes, que recoge el *habitus* campesino, se agregan también otros *habitus*, aquellos de los dirigentes que *permiten* que las instituciones sean "timadas".

Las evaluaciones de los dirigentes no se sitúan únicamente en el campo compartido con las instituciones de desarrollo, donde pueden confluír similares intereses. A pesar del campo de juego común, hay diferencias en las percepciones subjetivas que se originan en las condiciones objetivas específicas de cada grupo.

Las evaluaciones de los dirigentes tienen relación con otros habitus y campos de acción, pensamiento y representación. Los dirigentes son campesinos que vivieron la época de la hacienda y si expresan que "cuando están cosechando y la familia está huanllando no se puede impedir nada" están evaluando la marcha, fines, posibilidades, éxitos o fracasos de un programa también de acuerdo a sus habitus como referencias de acción. Los dirigentes mantienen una *actitud* permisiva ante los campesinos que "timan" al programa agrícola, pues no quieren ser considerados gamonales o patrones que impiden "huanllar", como lo hacían los capataces de las haciendas. Marc Thurner (1989) señala que:

"En las chacras y pastizales de la hacienda (...) el 'robo' de cultivos, deshechos y agua de riego por parte de los trabajadores y demás campesinos 'internos' fue y sigue siendo rutinario. Estos pequeños 'robos' son prácticas subdiscursivas (es decir, no discutidas), pero revelan un campo de lucha casi silencioso pero indudablemente reconocido. Estos 'robos' toman lugar a la luz del día cuando el mayordomo mira hacia otro lado; ocurren más frecuentemente bajo el manto de la noche. Los patrones y administradores actuales se quejan de las pérdidas considerables causadas por estos pequeños pero frecuentes robos. Se quejan de sus guardianes indios que, según ellos, conspiran en el acto." (Thurner, 1989: 18).

No quiero discutir las causas del robo campesino, ni quiero de ninguna manera expresar que este comportamiento sea "habitual". Lo que quiero señalar es que como parte de la

exterioridad, las prácticas campesinas realizadas durante la época de la hacienda precedieron a las prácticas "del desarrollo" y fueron interiorizadas como un "habitus" o inscripción en el cuerpo de la exterioridad. A las mingas de cosechas de los lotes intercomunales asistía un número considerable de comuneros, a diferencia de las mingas de siembra, aporque, fumigación o deshierba donde la participación era inferior porque cada persona recibía una ración, que sumada a las "huanllas" y "chucchis" podía llegar hasta unas 40-100 lbs de papa. En el caso de los lotes intercomunales, las acciones de "chucchir" y "huanllar" eran cuantiosas y, al igual que en el caso de las cosechas de *randimbo*, los dirigentes afirman al respecto: "no podemos estar impidiendo como gamonales de coger papas (...) es de todos, no se puede mezquinar" (Entrevista J.M.I.).

Tomando en cuenta que el habitus garantiza la presencia activa de las experiencias pasadas inscritas en la mente bajo la forma de principios o esquemas de percepción y en el cuerpo bajo la forma de gestos y disposiciones hacia la acción, las prácticas y evaluaciones campesinas e institucionales tienden a reproducir esos habitus. Los cambios sociales generados por la presencia de los proyectos en la zona han implicado cambios en las condiciones objetivas y en la internalización de la exterioridad. En el ejemplo del *randimbo*, los campesinos internalizan una situación en la cual están presentes las instituciones, los proyectos de desarrollo y sus ideales de modernidad, pero también externalizan sus habitus procedentes de situaciones pasadas (*huanllar*, *chucchir*, permitir o no permitir).

Las acciones de *huanllar* y *chucchir* de los campesinos de base y el acto permisivo de los campesinos dirigentes, son en sí mismas evaluaciones del desarrollo rural, mediadas por las prácticas pasadas y por la situación presente. La práctica *habitual* del desarrollo por parte de las instituciones ha sido ofrecer cosas concretas, eventuales, entregar un progreso no

sistemático. Los campesinos se han relacionado con proyectos puntuales como receptores de pequeños beneficios que no han significado un real crecimiento económico. Sus evaluaciones o acercamientos prácticos a los programas de *randimbo* y siembras intercomunales, se relacionan con esa experiencia de oferta-recepción de beneficios inmediatos.

Los robos en las cosechas significan para las instituciones llevar un porcentaje inferior de papas al silo o no recuperar efectivamente el 40% de la producción de *randimbo*, lo cual frena la posibilidad de continuidad del programa. Para los campesinos de base, los robos de papas implican obtener beneficios inmediatos, no a largo plazo. En ambos casos es una experiencia vital y no puramente ideológica, sobre el desarrollo. Los campesinos dirigentes no impiden los robos como lo hacían los gamonales, pues no quieren ser vistos por las bases como tales, ni quieren ser representados por las bases de la misma manera que los patronos que impedían *chucchir* y *huanllar*.

En este caso las evaluaciones de los campesinos de base y de los dirigentes están situadas, además, en otro campo de juego no compartido con las instituciones de desarrollo: el campo de las relaciones sociales entre parientes, compadres y vecinos y entre bases y líderes. Es un campo de juego político-social-ritual local que incluye la reciprocidad --inclusive con las instituciones pues les hacen "regalos" de papas--, lo permisivo y la confrontación con el imaginario simbólico de la hacienda.

Las evaluaciones de los dirigentes, surgidas de la práctica, no se relacionan únicamente con los "habitus del desarrollo" compartidos con las instituciones y expresados en la disposición hacia medir el éxito por la cantidad de papas recuperadas. El manejo que hacen los dirigentes de los capitales de inversión, cosechas y otros recursos del desarrollo, en ocasiones incluye la ritualización de las

relaciones sociales mediante la redistribución. Entendida como práctica social de interacción y de construcción de representaciones, la dinámica organizativa de esta zona está influida tanto por las prácticas campesinas como por las institucionales.

En la práctica del desarrollo no se reproducen o trasladan mecánicamente los *habitus* del "campo" de la hacienda al "campo" del desarrollo. En esta práctica cotidiana, inconsciente, los actores activan sus propios *habitus* cuando se producen contextos similares de acción, como la minga de cosecha por ejemplo. Las diferentes evaluaciones son también confrontaciones prácticas, experienciales, en las cuales se inscribe el universo simbólico como referente. La evaluación de esa experiencia vital es hecha gracias a la interconexión entre los *habitus*, las referencias simbólicas, los intereses prácticos.

Cabe señalar que en esta zona, en la cual hubo una fuerte presencia de las haciendas hasta los años 70, la presencia simbólica de la hacienda aún es importante. En 1989 los dirigentes de la UNOCANC solicitaron, a un conjunto de instituciones de desarrollo, dinero para la construcción de un arco de cemento en el patio delantero de la casa de la organización. Marc Thurner señala que el "arco de hacienda fue una característica arquitectónica casi universal entre las haciendas ecuatorianas. Simbolizó el umbral en donde el dominio privado del patrón comenzaba y donde el dominio comunitario de la hacienda terminaba" (Thurner, op. cit: 17).

La presencia del simbolismo proveniente de la hacienda, en algunas aspiraciones de la organización de segundo grado, coloca en el campo de juego del desarrollo una construcción de sentido diferente a la realizada por las instituciones de desarrollo. Esta presencia simbólica también activa prácticas (como *chucchir*, *huanllar*, construir arcos) no previstas en los planes elaborados desde los escritorios de los funcionarios

del desarrollo. En este sentido, reitero mis críticas a Escobar y aquellos autores que consideran el desarrollo más bien como un gran discurso impuesto desde los países desarrollados hacia los subdesarrollados.

En este mismo sentido, cabe analizar la consideración que hacen algunos autores (Cfr. Taussig, obra citada por Escobar; Crain, 1990; Scott, 1985) sobre ciertas prácticas y representaciones campesinas como opuestas a la modernidad o a la racionalidad capitalista o como formas de resistencia ideológica. Los trabajos que parten de supuestas representaciones campesinas diabólicas sobre la modernidad para rechazar los proyectos de desarrollo o para no asumir completamente sus propuestas de acción no siempre toman en consideración el carácter situado de las evaluaciones y respuestas campesinas y en ocasiones desconocen el paso de la historia.

En el caso de las *huanllas* en la cosecha de papas del lote intercomunal de Yanaurco, creo que un análisis antropológico no puede argumentar una reacción anti-capitalista para entender la actuación de los campesinos. La acción campesina fue una evaluación práctica que no constituye un rechazo a la injusticia del patrón (como podría verse desde la economía moral), ni una respuesta anti-capitalista. Es una evaluación que actualiza los hábitos desarrollados en el contexto de la hacienda, pero que también está situada en el momento: el precio de las papas había subido mucho en el mercado, los campesinos habían perdido casi todas sus cosechas por la presencia de hongos, no contaban con semillas suficientes para la próxima siembra y habían vivido una práctica de recepción inmediata de beneficios.

La evaluación práctica o *situada* realizada por los dirigentes al señalar "no podemos impedir como gamonales", es una forma de no compartir totalmente las aspiraciones de comportamiento que tienen las instituciones de desarrollo. Es, al contrario,

hacer prevalecer una práctica no-desarrollista (desde la visión institucional) que impide se cumpla el programa de acuerdo a los porcentajes previstos. Estas diferencias de prácticas y conductas esperadas entre campesinos y agentes institucionales son parte del campo de juego del desarrollo, de la lucha de fuerzas entre los diversos actores y, a la vez, contribuyen a conformar, en lo cotidiano, el campo de juego. Los dirigentes negocian con las instituciones y disputan un espacio que les permite poner en el campo de juego sus propios entendimientos (*evaluaciones situadas*) sobre las formas de hacer desarrollo. Pero considero que estos propios entendimientos no son construcciones de significado reificadas. La construcción campesina de significados es constante e incluye nuevas prácticas y nuevos símbolos; en este sentido es una construcción cultural permanente.

Coincido con Gavin Smith (op. cit) en la crítica a la visión que exotiza a los campesinos tomándolos como seres que comparten homogéneamente un conjunto de creencias culturales y viven en un mundo aparte al "nuestro". Es también una crítica a la visión de la cultura campesina como una experiencia completa o como una cultura integral del pasado que permanece hasta la actualidad. La cultura campesina es una cultura viva del presente que parte precisamente de la situación de heterogenidad campesina y del compromiso con el presente, mediatizado por el pasado (Smith, op. cit.: 25-26).

Considero que las prácticas de *huanllar* y *chucchir* versus la práctica de distribuir las cosechas de acuerdo a los porcentajes previstos, no son confrontaciones entre valor de uso o de cambio o entre la tradición y la modernidad. Cabe más bien investigar esas diferentes respuestas como *evaluaciones situadas*, que tienen una mediación simbólica obviamente, pero conllevan un interés práctico --dictado por el momento, la situación, el contexto-- y una raíz histórica que no es necesariamente ideología contra-capitalista. Los símbolos y las prácticas también están situados en un momento histórico

actual, que es podríamos decirlo, moderno. No se trata de supervivencias de un pasado, inalteradas, ni de mantener una visión evolucionista de paso tradicional-moderno.

4.3. Construcciones de sentido sobre el desarrollo: ideales y representaciones

4.3.1. La concepción del desarrollo como proceso y cambio

El análisis de las entrevistas realizadas a los campesinos y a los agentes institucionales me sugiere, en ambos grupos de actores, una relación entre los significados sobre el desarrollo, la temporalidad y el cambio, pues ambos tipos de interpretaciones aluden al transcurso del tiempo. Sin embargo, veo diferencias en el acercamiento al desarrollo relacionado con la temporalidad entre los campesinos y los agentes institucionales. Las construcciones de sentido que han realizado los campesinos entrevistados se refieren al tiempo pasado más remoto, al pasado reciente, al presente y al futuro. Las evaluaciones de los campesinos manifiestan una periodización del proceso de desarrollo en la zona y sus acontecimientos correlacionados, en 4 momentos definidos: el pasado, el tiempo de los proyectos, la transición y la actualidad. Cada una de estas etapas tiene un significado particular y un conjunto de símbolos que las caracterizan.

El pasado

El pasado no tiene una fecha clara de inicio, aunque las referencias de los campesinos a esta época permiten situar su origen hacia mediados de la década de los sesenta y su término hacia fines de los setenta; el período coincide con la promulgación de las dos leyes de Reforma Agraria en el país, con el proceso inicial de lucha por la tierra y con la entrega parcial de tierras a los huasipungueros de la zona, especialmente a los miembros de las cooperativas Cotopilaló, Vicente León y San Carlos. Este pasado es identificado con una

época de abandono: "antes no había organización, era botado todo" (Entrevista J.M.I.).

El contexto tecnológico agrícola de aquella época es relacionado por los campesinos con la falta de dinero para invertir: "antes no había ni químicos, ni fungicidas, nada; sabíamos sembrar con abono de los borregos, del ganado, del chanchito, cuicitos, conejitos" (Entrevista E.S.).

El tiempo de los proyectos

El tiempo de los proyectos se inicia claramente con las actividades desarrolladas por CESA, con la introducción de cambios tecnológicos y con la constitución de la organización de segundo grado: "Leonidas empezó a tener contactos, no se con quién conversó. De ahí crearon una directiva(...) En Yanaurco fue el Primer Congreso de la organización; hicieron una fiesta, había mucha gente. En ese momento eran 3 o 4 comunidades filiales. Empezaron a tramitar que la organización sea legal" (Entrevista A. I.).

Este período iniciado desde 1980 continúa hasta inicios de los 90, aproximadamente una década. Es el tiempo del apogeo de los proyectos de desarrollo en la región, debido a la presencia simultánea o sucesiva de 15 instituciones, sean ONG's nacionales o extranjeras u organismos gubernamentales nacionales. Desde mediados de los años 80, la zona experimentó una progresiva implementación de proyectos de desarrollo que hicieron hincapié en distintos aspectos: "de ahí para acá, con la llegada del Proyecto del CEPP se formó más personas para el trabajo de la organización. Desde ahí se formaron los promotores y otras personas de diferentes áreas. Si continuaba así era una cosa muy interesante" (Entrevista N. 1).

La época es simbolizada por los campesinos como un granero lleno: "quedó como un grano de semilla todo ese trabajo... en esos tiempos teníamos unos buenos trabajos, unos buenos

adelantos: teníamos la semillita en el silo, todas las bandejas⁵ llenas; teníamos el taller de carpintería, el taller de mecánica; estaba super adelante, pero ahora..." (Entrevista J.M. I.). "Eso fue muy adelante, fue trabajo muy útil para los campesinos; ese tiempo andábamos sembrando randimbo, haciendo sementeras intercomunales, esos productos vendíamos, teníamos una platita" (Idem).

Otro de los símbolos de los tiempos de los proyectos es el aguacero: "el CEPP vino como aguacero; hizo contentar un día y después ya no llovió. Ojalá haya este movimiento del Proyecto otros 3 años para poder sacar el producto" (Apuntes de Campo, 1990).

El tiempo de los proyectos se caracteriza también por un fuerte auge organizativo, evaluado por los campesinos como uno de los éxitos más importantes del proceso de desarrollo en esa época: "ese tiempo fue muy adelante para el asunto organizativo, porque esos proyectos vinieron a incentivar a los compañeros, con el financiamiento y con el movimiento que trabajaron fue adelante... Por eso ahora los campesinos entienden lo que es base organizativa" (Entrevista A. I.).

Transición

He llamado "transición" a la siguiente etapa del proceso de desarrollo porque, aunque la mayor parte de instituciones se habían retirado de la zona, en la conciencia campesina no se identifica totalmente el período de retirada de las instituciones con el actual. Esta época duró aproximadamente dos años y en ella se ubicó el cambio de la directiva de la UNOCANC. Algunos proyectos iniciados con fondos institucionales continuaron durante la transición: un pequeño proyecto forestal con dos viveros, la carpintería, la granja intercomunal. Es un período de transición hacia el "abandono" de la actualidad.

Los símbolos predominantes de este período son la confusión por la falta de los proyectos y por el cambio de directiva y el inicio de un período de "sequía" pues estaba "escampado": "como dejar de llover nos han dejado los proyectos" (Entrevista E. S.).

En el período de transición los campesinos identifican la falta de dinero como el mayor problema: "después que ya terminó el proyecto también continuaba el programa (de randimbo). Cuando estaba el proyecto había vehículo y (los promotores) podían movilizarse rápido; después que terminó el proyecto ya no había vehículo y tenían que ir a pie. Ya no podían sacar su carga, era un problema" (Entrevista A. I.).

Actualidad

La época actual es claramente identificada como desértica, de abandono y retroceso: "De parte de las instituciones ahorita no hay; por eso es lo que la organización está retrocediendo. Claro seguramente el presidente quiera trabajar pero no tiene recursos con qué trabajar, así vamos retrocediendo" (Entrevista A. I.).

"Se siente ahora mucha falta. Cuando habían las instituciones había un apoyo, una ayuda y una buena movilización. Ahora es como en los primeros tiempos cuando ninguna institución apoyaba: no tenemos con qué hacer ninguna movilización, ningún adelanto. Por ese motivo es que tenemos botados los talleres de carpintería y mecánica" (Idem). "Además ahora hay la parte que se compró a Víctor Tapia, que está botado (la granja intercomunal). Hay muchas posibilidades para trabajar en esa tierra, pero no hay lo económico" (Entrevista L. I.).

En esta visión campesina mostrada por las entrevistas, la presencia de proyectos e instituciones tiene un contenido positivo y muestra una imagen de temporalidad, de cambio, pero no significa un paso definitivo de menos a más. En cada una de

las etapas hay metáforas que representan lo que sucedió y conceptualizan el desarrollo: 1. abandono; 2. aguacero (de bienes), granero lleno y corazón en la mano (alegría); 3. abanono (granero vacío). Los proyectos constituyen "aguaceros" que "hacen contentar un día" y se van: "Los del DRJ también hicieron buen trabajito: dieron cayeras a las mujercitas, incentivaron algo más, si estaba bien ese trabajo" (Entrevista A. C.). En esta visión los proyectos proveen "desarrollo" por momentos, no ofrecen un cambio definitivo, a tal punto que la zona volvió al mismo "abandono" del tiempo anterior.

Sin embargo, de acuerdo a las entrevistas realizadas, esta visión de momentos de aguacero se expresa mayormente en los campesinos de base. Los dirigentes ven claramente un cambio, un paso de menos a más:

"Se ha desarrollado en términos sociales, políticos y técnicos. Antes había una opresión mucho más fuerte para nosotros, hoy en día de alguna forma a la gente de esta zona se tiene respeto, por ejemplo los mestizos, los hacendados, los de Toacaso, incluso a nivel provincial, *ya no somos así como antes*. Creo que ha sido una parte fundamental recuperar la dignidad de la gente. De tantos cursos que se ha realizado se ha quedado algo en la gente, y no sienten lo mismo que antes o sea que patroncito, que esto, la inferioridad de la gente en ese término también se ha cambiado. *Si hay algunos cambios*; en las cuestiones técnicas este momento *hay un criterio de la gente*, de algunos, no de todos, de formar estas pequeñas micro-empresas en el término de rentabilidad. La gente quiere hacer, ahora lo que falta son recursos económicos, por ejemplo en la Cotopilaló queremos hacer unas treinta granjas integrales que vayan en beneficio de la familia" (Entrevista L.I.)

El desarrollo desde esta visión es cambio político, económico, de representación del otro, de mentalidad. Para los agentes institucionales el concepto de desarrollo implica claramente la idea de proceso, cambio, progreso; es una idea de cambio

irreversible, de paso de una situación inferior (pobreza, insalubridad, mala educación, falta de poder) a una situación superior (holgura económica, educación, buena salud, democracia). Esta concepción del desarrollo que hace relación a un cambio o paso, trasluce una clara idea de modernidad y demuestra el por qué de la idea de fracaso. El desarrollo es cambio definitivo: nunca más volver a la fase anterior: ya no más dependencia, no más pobreza, no más desorganización. Se busca que todo esté en orden: la granja dividida en cuadrillos con un lugar para cada cosa (Ver anexo N. 2, ideal de granja europea). Los porcentajes de las cosechas destinados a cada una de las metas previstas.

4.3.2. La concepción del desarrollo como cambio de comportamientos

La interpretación del fracaso o éxito del desarrollo rural tiene relación estrecha con los parámetros conceptuales y con los arquetipos de comportamiento. Algunos agentes institucionales consideran que no han habido cambios en el comportamiento de los campesinos y que ese es el problema mayor del desarrollo. Varias instituciones buscan un cambio de comportamientos, de prácticas, de mentalidad. Esto se refleja cuando un agente institucional señala: "doscientas letrinas aboneras se construyeron en su totalidad, en los papeles fue un éxito porque se construyó doscientas, pero cuando se hizo una segunda visita nos dimos cuenta que realmente era un fracaso porque absolutamente nadie utiliza esas letrinas. Creo que el campesino vive como quiere vivir, igual nosotros que estamos viviendo en la ciudad vivimos como queremos vivir" (Entrevista W.S.).

En el campo semántico del "desarrollo" se incluye el cambio de la mentalidad campesina, de sus comportamientos, discursos y prácticas como elementos de éxito: "Los indígenas de Palama que se dedican al cultivo de la papa en gran escala, tienen buenos camiones, buenas casas, todo eso, pero no tienen buena

educación, no tienen buena salud... es problema de mentalidad, el desarrollo es problema de mentalidad" (Entrevista W.S.).

Desde esta visión desarrollar es cambiar los comportamientos "atrasados" por conductas diferentes consideradas modernas: mejorar las condiciones tecnológicas, obtener mayor educación y mejores condiciones de salud: "desarrollo es un real mejoramiento de la vida entendido como satisfacción de las exigencias básicas (sanidad, educación, todo esto)" (Entrevista R.V.).

En la visión institucional es fuerte la concepción del desarrollo como cambio de comportamientos, sin embargo, también en la visión campesina se trasluce una concepción similar. Los campesinos consideran que si han habido cambios en sus comportamientos y que los proyectos les han servido para *aprender*, por ejemplo, a "vender y comprar" o a "inyectar, identificar diarreas (de los animales)", a "hablar, a ir a Saquisilí para vender (...) para hablar con la familia" (Diarios de campo, PUCE, Taller Agrario del Departamento de Sociología). Es decir, los campesinos de base también identifican la presencia de proyectos de desarrollo con *cambios personales y de comportamiento*. De igual manera, ante la pregunta a un hombre sobre si no hay problema en que su hija o su mujer vayan a la organización, su respuesta es: "No hay problema. Ahi aprenden mejor a hablar y a otras cosas" (Diarios de campo, PUCE, Taller Agrario del Departamento de Sociología). Las mujeres, dice una campesina, deben capacitarse igual que los hombres:

"Por ejemplo, en hablar, en no tener vergüenza, conocer cosas que se va a hacer después. Ya no tener más hijos. Una mujer (...) no sabe vender o comprar, si se muere el marido no sabe nada. Por ejemplo, en el ganado solo venden los hombres en la mañana a las 6. El marido es que sabe el precio, las mujeres venden muy barato las vacas." (Diarios de campo, PUCE, Taller Agrario del Departamento de Sociología).

Sin embargo, considero que para los campesinos el desarrollo no es necesariamente un cambio de menos a más, como lo es para las instituciones. La vivencia de los campesinos durante 25 años advierte que el desarrollo no ha sido un cambio definitivo, que han sido pequeñas mejoras, momentos de auge, de "aguacero". Una entrevistada señaló que "si estos proyectos vienen a ayudar tienen que hacerlo para toda la vida, solamente llegan un ratito a ayudar y después ya se van" (Entrevista M. S.). La experiencia y la práctica de los campesinos dirigentes y de base muestra que los cambios no vienen dados por los proyectos institucionales sino por las posibilidades personales que tienen relación con la apropiación de especies de capital (económico, escolar, social). Tales prácticas se reflejan en las construcciones de significados que realizan sobre el desarrollo y sobre sus ideales y posibilidades de alcanzar el progreso. Así, sus discursos advierten que los campesinos buscan que sus hijos se eduquen mejor -inclusive han luchado por tener un colegio en la zona-, que reciban la tierra como herencia, desean adquirir vehículos para convertirse en transportistas, comprar tractores para alquilarlos, hacen créditos bancarios aún con intereses altos, invierten en agroquímicos para sembrar papas y cebollas sin considerar el "riesgo". La visión campesina no se acerca a una economía de anti-acumulación de capital o de aversión al riesgo, al contrario, especialmente entre los campesinos más acomodados, la posibilidad de inversión es vista como la única forma de crecimiento económico: "Entonces casi toda la gente quiere créditos para ganadería lechera o de engorde porque aunque muera uno (ganado), no mueren todos. A la final aunque no gane no queda con deuda" (Entrevista L.I.).

Si bien los conceptos más generales sobre el desarrollo (tales como progreso, crecimiento económico, cambio de comportamientos) son similares entre campesinos y agentes, los significados atribuidos a las acciones de desarrollo, en lo cotidiano no son similares. En la vinculación práctica con una compostera, con la casa de reuniones, con la cosecha, con la

tecnología, se atribuyen significados distintos entre campesinos y agentes institucionales, pues sus prácticas, sus capitales escolares, sus "historias incorporadas", son distintas, aunque ambos grupos de actores quieren el progreso económico y buscan mejorar el nivel de vida.

En la medida en que la evaluación del desarrollo es realizada de manera situada, relacionada con los diversos campos de juego y con el contexto global de producción de discursos y prácticas, los campesinos también asumen el discurso y las aspiraciones de la propuesta general de desarrollo y la ven como la más adecuada a sus necesidades. De esta manera, las evaluaciones subjetivas y los ideales de desarrollo de los dirigentes respecto del desarrollo, no son tan diferentes de aquellas de los agentes institucionales: "Yo quisiera cortinas rompevientos en todos los terrenos, que mejoren las condiciones económicas de la gente, que tengan buenas casas con todos los servicios y tengan acceso a educación, a salud, esos son mis sueños." (Entrevista A.I.)

Considero sin embargo, que también en el análisis de las evaluaciones y construcciones de sentido sobre el desarrollo, es necesario ver las luchas internas, el campo de fuerzas donde los distintos actores (campesinos, jóvenes, viejos, dirigentes, agentes institucionales, agrónomos, antropólogos, etc) están en confrontación y a la vez, confrontan los diversos campos de acción y representación en los cuales se mueve cada uno. De esta manera, las evaluaciones son múltiples, públicas, discutidas, debatidas y llevan hacia nuevas prácticas en el campo de juego.

Notas

1. La propuesta de reforestación con árboles nativos (quishuar, samil, yagual, pumamaqui, etc) es reciente en los programas de desarrollo rural y contrasta con las prácticas anteriores de reforestación con especies exóticas (pino y eucalipto especialmente).
2. Ver, por ejemplo, la propuesta de la Nueva Ley Agraria planteada en 1993 por los sectores más modernos de la sociedad nacional.
3. Las raciones son porciones de 15 a 25 libras de papas que obtiene cada persona (hombre, mujer o niño) que trabaja en la cosecha o en la minga de selección de semillas.
4. *Chucchir* significa recoger las papas que quedan en la chacra luego de la cosecha; *huanllar* quiere decir robar algunas papas mientras se realiza la cosecha. Las *raciones* son cantidades establecidas de papas (generalmente 1 arroba) que se entrega a todos los participantes en una minga.
5. Las bandejas son los distintos estantes de los silos de germinación de semilla de papa.